

¿NATURALIZAR LA CONCIENCIA?
HUSSERL Y LA TESIS DE LA EXCEPCIÓN HUMANA*

NATURALIZING CONSCIOUSNESS?
HUSSERL AND THE THESIS OF HUMAN EXCEPTION

Pedro Enrique García Ruiz

Universidad Nacional Autónoma de México, México
enriquegr@unam.mx

Resumen: Uno de los aspectos dominantes en los desarrollos de las ciencias sociales y las humanidades en la actualidad es la adaptación de enfoques naturalistas. Los programas naturalistas rechazan el estatuto de lo humano que había defendido tradicionalmente la filosofía al sostener que la conciencia es reducible a un hecho contingente y, por lo tanto, puede comprenderse desde un criterio meramente objetivista. El filósofo francés Jean-Marie Schaeffer llama a esta postura la "tesis de la excepción humana" y sostiene que la fenomenología de Edmund Husserl es el último ejemplo de esta postura. Trataremos de mostrar que el antinaturalismo tan característico de la fenomenología husserliana es sostenible pese a la crítica de Schaeffer. En este sentido, buscamos explorar brevemente la posibilidad y sentido de una fenomenología naturalizada.

Abstract: One of the key aspects in the development of the social sciences and humanities today is the adaptation of naturalistic approaches. Naturalists programs reject the status of the human that had traditionally defended philosophy holding that consciousness is reducible to a contingent fact and, therefore, can be understood from a purely objectivist approach. The French philosopher Jean-Marie Schaeffer calls this approach the "thesis of human exception" and argues that the phenomenology of Edmund Husserl is the latest example of this approach. Try to show that the anti-naturalism so characteristic of Husserlian phenomenology is sustainable despite criticism of Schaeffer. Here, looking briefly to explore the possibility and way of a naturalized phenomenology.

Palabras clave: Fenomenología | Naturalismo | Filosofía trascendental | Schaffer

Key Words: Phenomenology | Naturalism | Transcendental philosophy | Schaffer

1. LOS PROGRAMAS NATURALISTAS

En la *Filosofía como ciencia estricta*, Husserl advierte de los peligros que implica el naturalismo; las consecuencias de asumir esta postura se refleja en

* Este artículo se enmarca dentro del proyecto de investigación «Teorías de la subjetividad: del idealismo a las ciencias cognitivas» (IN403512) del Programa PAPIIT de la Universidad Nacional Autónoma de México.

una concepción cosificada de la vida humana. ¿Por qué el naturalismo significa para Husserl una concepción errónea de la ciencia y la filosofía? Y sobre todo, ¿por qué ve en él una visión donde lo humano es despojado de aquello que lo constituye como tal? Como sabemos, la crítica de Husserl al naturalismo es uno de los aspectos centrales de su obra: desde las *Investigaciones lógicas*, a través de la crítica al psicologismo, hasta *La crisis de las ciencias europeas*, con el rechazo de la reducción de las ciencias a meras ciencias de hechos y la consecuente crítica a la matematización de la naturaleza en tanto olvido del mundo de la vida¹. ¿Esta crítica husserliana a los programas naturalistas de su época —representados por Ernst Mach, Richard Avenarius, Ernst Haeckel, y Wilhelm Ostwald— sigue siendo válida hoy? Ahora el naturalismo se presenta como parte de la llamada revolución cognitiva iniciada a mediados del siglo pasado; la neurociencia cognitiva se desarrolla a partir de la década de noventa del siglo xx gracias al trabajo conjunto de neurocientíficos, psicólogos cognitivos e investigadores en inteligencia artificial. Lo característico de estos programas de investigación en su búsqueda por “naturalizar” los problemas que tradicionalmente habían sido campo de trabajo de la filosofía y las ciencias humanas. Esto ha tenido como resultado la proliferación de enfoques asociados a las investigaciones neuronales: neuroética, neuropolítica, neuropsicología, y, por supuesto, neurofilosofía. Como ha sostenido Paul Churchland, la neurofilosofía surge del concurso de distintas disciplinas científicas (neurociencia, neurobiología cognitiva, psicología, psiquiatría, ciencia cognitiva, filosofía de la mente) con la finalidad de corregir las concepciones de lo mental y lo subjetivo contenidas en la filosofía tradicional². Se busca llevar a la práctica la exigencia de Quine de una epistemología naturalizada; en este sentido, una teoría filosófica es naturalista si sus análisis, conceptos y principios encuentran compatibilidad con los de las ciencias naturales. Uno de los ámbitos en los que el naturalismo actualmente se encuentra interesado es el de la mente y la subjetividad, concretamente, se intenta naturalizar la intencionalidad y la conciencia a través de teorías funcio-

¹ Cf. D. Moran. “Husserl Transcendental Philosophy and the Critique of Naturalism”, en *Continental Philosophy Review*, vol. xli, núm. 4, pp. 401-405.

² Cf. P. Churchland. *Neurophilosophy at Work*. Cambridge University Press, Cambridge, 2007.

nalistas, representacionistas y teleosemánticas como las de Fred Dretske, Ruth Millikan, o Thomas Metzinger³.

Como sostiene Jesse Prinz, el naturalismo puede diferenciarse en al menos cuatro grupos que nos permiten comprender sus respectivos compromisos epistémicos y ontológicos: metafísico, explicativo, metodológico y transformativo⁴. El naturalismo, afín al que Husserl criticó y con el que se encuentran comprometidos las posturas actuales, es el metafísico. Prinz lo define como el punto de vista según el cual el mundo está limitado por postulados y leyes de las ciencias naturales. Nada puede existir sin que viole estas leyes y todas las entidades que existen deben, de alguna manera, estar compuestas de las entidades que postulan las teorías científicas⁵. Husserl caracterizó de manera semejante al naturalismo en su *Filosofía como ciencia estricta*: "El naturalismo es una consecuencia del descubrimiento de la naturaleza como unidad del ser espacio-temporal conforme a la leyes naturales exactas [...] Así el naturalista [...] sólo ve naturaleza y, ante todo, naturaleza física, Todo lo que existe es físico, y como tal pertenece al complejo unitario de la naturaleza física, o bien, aunque sea psíquico, no es más que una variante que depende de lo físico, a lo sumo un fenómeno concomitante paralelo secundario"⁶. Este reduccionismo tan característico de los naturalismos es lo que constituye uno de sus aspectos más cuestionables, pues tomando como paradigma a las ciencias naturales, se busca naturalizar tanto a la conciencia como a las ideas. Un buen ejemplo contemporáneo de esta postura es el filósofo de la mente Tim Crane: "Mi personal modo de ver, que trato de defender en este libro, es que una explicación mecánica de la mente debe demostrar (por lo menos) cómo la mente es parte del mundo de las causas y los efectos, parte de lo que los filósofos llamarían el 'orden natural' del mundo. Otra cosa que debe hacer una explicación mecánica de la mente es dar los detalles de generalizaciones que describen regularidades causales en la mente. En otras palabras, una explicación mecánica de la mente está destinada a la existencia de *leyes naturales* de la psicología"⁷. Los actuales

³ Cf. F. Drestke. *Explaining Behavior. Reasons in a World of Causes*. The MIT, Cambridge, 1988; R. Millikan. *Language, Thought, and Other Biological Categories*. The MIT Press, Cambridge, 1984; T. Metzinger. *Being no One. The Self-Model Theory of Subjectivity*. The MIT press, Cambridge, 2003.

⁴ Cf. J. J. Prinz. *The Emotional Construction of Morals*. Oxford University Press, Oxford, 2007, pp. 2-3.

⁵ Cf. *Ibid.*, p. 3.

⁶ E. Husserl. *La filosofía como ciencia estricta*. Trad. de E. Tabering, Nova, Buenos Aires, 1962, pp. 13-14.

⁷ T. Crane. *La mente mecánica. Introducción filosófica a mentes, máquinas y representación mental*. Trad. de J. Almela, Fondo de Cultura Económica, México, 2008, pp. 28-29.

naturalismos siguen manteniendo incólumes los supuestos que Husserl describió como propios de las posturas de su época; si, como hace cien años, exigen la reducción de la conciencia a un hecho sometido a leyes naturales, entonces debemos sopesar si la respuesta dada por Husserl a esta problemática sigue siendo válida.

2. LA TESIS DE LA EXCEPCIÓN HUMANA

Hace cien años la psicología experimental pretendió erigirse como una ciencia estricta capaz de ofrecer un fundamento a todo conocimiento humano. “Ella es, se dice, la psicología científica exacta buscada desde hace mucho tiempo y por fin realizada; gracias a ella, la lógica, la teoría del conocimiento, la estética, la ética y la pedagogía han adquirido por fin su fundamento científico y están en vías de convertirse en ciencias experimentales”⁸. La crítica de Husserl al naturalismo ha dejado en claro que la psicología, como cualquier otra disciplina que tome como paradigma la ciencia natural, no puede alcanzar esa meta dado que toman como fundamento del conocimiento la experiencia que identifican con los datos sensoriales. “En virtud de su punto de partida, toda ciencia de la naturaleza es ingenua. La naturaleza que ella pretende estudiar existe simplemente”⁹. Tomar los hechos como fundamento de la ciencia y elevarlos a criterio absoluto es el error más grave del naturalismo que se guía por “el espejismo de un método científico-natural inspirado en el modelo del método físico-químico”¹⁰. Husserl considera que el origen de este error radica en el desconocimiento de una filosofía trascendental —posible gracias a la superación de la actitud natural—¹¹. El naturalismo desconoce que a los hechos les pertenece una esencia que está presupuesta en toda investigación; atenerse a los meros datos de la experiencia es resultado de un prejuicio empirista de identificar todo conoci-

⁸ E. Husserl. *La filosofía como ciencia estricta*, p. 18.

⁹ *Idem.*

¹⁰ *Ibid.*, p. 32.

¹¹ El predominio de la actitud natural es para Husserl el mejor ejemplo de la necesidad de someter a una crítica trascendental las creencias que se constituyen en el horizonte desde el cual se articula la experiencia cotidiana. Cf. S. Luft. “Husserl’s Phenomenological Discovery of the Natural Attitude”, en *Continental Philosophical Review*, 1998, núm. 30, pp. 153-170.

miento posible con la experiencia¹². Para Husserl el conocimiento se da por medio de una intuición y no por medio de datos y hechos que ya suponen una toma de posición determinada, esto es, un prejuicio. “La ceguera para las ideas es una forma de ceguera psíquica; por obra de los prejuicios se vuelve uno incapaz de traer al campo del juicio lo que tiene en el campo de la propia intuición. En verdad todos ven, y, por decirlo así, constantemente ‘ideas’, ‘esencias’; todos operan con ellas en el pensamiento, ejecutan también juicios esenciales”¹³. La naturalización de la conciencia es el resultado de imponer para el estudio de la subjetividad el modelo de investigación propio de las ciencias naturales; esto “implica casi inevitablemente cosificar la conciencia, lo que desde un principio nos lleva a un absurdo”¹⁴. Esto significa que para Husserl la subjetividad no es reducible a criterios objetivistas y naturalistas. Como afirma tajantemente en *Ideas II*:

De las consideraciones hechas hasta aquí se desprende el límite de la posible *naturalización*: el espíritu puede ser concebido como dependiente de la naturaleza y él mismo puede ser naturalizado, pero solamente hasta cierto grado. Una determinación unívoca del espíritu mediante meras dependencias *naturales*, una reducción a algo así como la naturaleza física, a algo análogo en cuanto a la entera especie de determinación, con la meta de la determinación científico-natural unívoca, es impensable. Los sujetos no pueden disolverse en ser naturaleza, ya que entonces faltaría lo que da sentido a la naturaleza.¹⁵

Jean-Marie Schaeffer considera que esta postura antinaturalista de Husserl es la caracterización más lograda de lo que llama la “tesis de la excepción humana”. Según él, Husserl sostiene que el ser humano posee un estatuto *sui generis* que lo coloca por encima de los demás seres vivos; esa característica consiste en poseer la propiedad de trascender su propia “naturalidad”¹⁶. Según Schaeffer, esta tesis ha sido dominante hasta hace poco en Occidente y ha sido gracias al surgimiento y consolidación de las ciencias naturales que ha llegado a

¹² Cf. E. Husserl. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero: introducción general a la fenomenología pura*. Trad. de J. Gaos y A. Ziri6n, Fondo de Cultura Econ6mica, Universidad Nacional Aut6noma de M6xico, 2013, § 19, p. 120.

¹³ *Ibid.*, § 22, p. 126.

¹⁴ E. Husserl. *La filosofa como ciencia estricta*, p. 33.

¹⁵ E. Husserl. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofa fenomenológica. Libro segundo: investigaciones fenomenol6gicas sobre la constituci6n*. Trad. de A. Ziri6n, Instituto de Investigaciones Filos6ficas, Universidad Nacional Aut6noma de M6xico, 1997, § 64, p. 346.

¹⁶ Cf. J.-M. Schaeffer. *El fin de la excepci6n humana*. Trad. de V. Goldstein, Fondo de Cultura Econ6mica, Buenos Aires, 2009, p. 13.

su fin. La mayor perplejidad radica en que pese a su obvia falsedad siga predominando en amplios sectores de la filosofía y las ciencias sociales. Para Schaeffer esto se debe al decidido antinaturalismo de diversas posturas que, como la de Husserl, se oponen a cualquier tipo de naturalización con la consecuencia de asumir un dualismo ontológico radical que se expresa en la oposición entre "naturaleza" y "espíritu" (o "naturaleza" y "cultura"), deudora de la distinción cartesiana entre *res cogitans* y *res extensa*.

Sin discusión, es la fenomenología husserliana la que constituye el mejor indicio de esta radicalización del antinaturalismo. La situación es tanto más reveladora cuanto que Husserl criticó fuertemente el gnoseocentrismo cientificista del siglo XIX, poniendo el acento en la primacía (lógica y ontogenética) de la vida vivida en relación con los saberes objetivados —otros tantos rasgos que parecerían tener que alejar a la fenomenología del proyecto cartesiano—. Pero no es así: de todas las escuelas filosóficas poskantianas, la fenomenología husserliana, por lo menos tal como se declina tras el giro trascendentalista, es la que más se acerca al programa cartesiano. De hecho, Husserl reactivó el gesto cartesiano, radicalizándolo.¹⁷

La fenomenología trascendental, según Schaeffer, representa la versión más lograda y sofisticada de la "tesis de la excepción humana" por reivindicar varios argumentos que, de un modo u otro, remiten a ella: 1) la crítica al objetivismo de las ciencias naturales como modelos explicativos de la experiencia humana que tienden a su cosificación; 2) la defensa de la perspectiva de la primera persona como irreductible a un enfoque externalista o de tercera persona; 3) la restitución del dualismo en términos de oposición y preponderancia de lo "espiritual" sobre lo "natural". Sin duda, como apunta Schaeffer, la tesis de la excepción humana en la fenomenología de Husserl se sintetiza en el segundo punto, pues es su condición de sujeto, de poseer autoconciencia, lo que le permite al ser humano remontarse por encima de las determinaciones de la causalidad natural. "La libertad —la capacidad de determinarse a sí mismo— y la razón —la capacidad de sacar de su propio interior los criterios de lo verdadero— no hacen sino nombrar las dos caras de un solo y mismo dato fundador: la esencia propiamente humana del hombre reside en el hecho de que es cons-

¹⁷ *Ibid.*, p. 44.

titutivamente sujeto [...] La conciencia de sí se convierte de este modo en el fondo último de toda objetividad y toda aserción de ser"¹⁸.

La argumentación de Schaeffer contra la fenomenología trascendental de Husserl consiste básicamente en atribuir a su postura un compromiso implícito con un fuerte dualismo ontológico, del cual la primacía de la perspectiva de la primera persona es su principal consecuencia. Todo el planteamiento de Husserl en torno a la superación de la actitud natural por medio de la reducción eidética y fenomenológica conlleva la asunción en torno a un antinaturalismo que se expresa en la negativa de reconocer que las ciencias naturales son capaces de dar cuenta de la conciencia humana sin cosificarla, esto es, de volverla un objeto. La ciencia no puede ofrecer respuesta a los grandes problemas de la "humanidad auténtica" dada su convicción de que sólo son los hechos lo único relevante. "Meras ciencias de hechos hacen meros hombres de hechos"¹⁹. Una de las consecuencias más negativas del naturalismo radicaría aquí para Husserl —y que Schaeffer no destaca—: la desvinculación de la ciencia de los problemas sobre el sentido o sin sentido de la existencia humana. "¿Qué tiene la ciencia que decirnos sobre la razón y sin razón, qué sobre nosotros, los seres humanos en cuanto sujetos de esta libertad? La mera ciencia de los cuerpos materiales nada tiene, evidentemente, que decirnos, puesto que ha hecho abstracción de todo lo subjetivo"²⁰. Sin embargo, Schaeffer considera que esta postura de Husserl es una consecuencia obvia de asumir la ruptura óptica que subyace a su argumento: como la subjetividad humana es algo no reducible a un análisis externalista —no analizable en términos objetivistas—, entonces se legitima la inmunidad epistémica que subyace a la perspectiva de la primera persona como captación eidética de las estructuras puras de la conciencia. El antinaturalismo de Husserl queda reflejado desde su temprana polémica con el psicologismo en las *Investigaciones lógicas* y, sobre todo, en el artículo programático de 1911, *La filosofía como ciencia estricta*, donde a juicio de Schaeffer, Husserl busca otorgar un fundamento trascendental a las ciencias del espíritu, reacción clara de los representantes de la "tesis" (Dilthey, Heidegger, Scheler) contra el desarrollo y éxito de los saberes fundados en la naturaleza.

¹⁸ *Ibid.*, p. 22.

¹⁹ E. Husserl. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Traducción de J. Muñoz y S. Mas, Crítica, Barcelona, 1991, p. § 2, p. 6.

²⁰ *Idem.*

La solución fue postular un ámbito no reducible a los criterios de las ciencias empíricas: un ámbito trascendental. "Para salvaguardar la tesis de la irreductibilidad del 'sujeto cognoscente' a una propiedad natural entre otras de un organismo biológico, había que oponer a esta conciencia empírica una conciencia pura concebida como condición de posibilidad de la primera y planteada como inaccesible a todo medio de investigación elaborado en el nivel de ésta"²¹.

El problema radica entonces, como ya lo señala Jesse Prinz, en que una postura naturalista no puede aceptar la existencia de una perspectiva trascendental. Según esta tesis, que asume explícitamente Schaeffer, el análisis conceptual por medio del cual explicamos la realidad no puede contener aspectos no naturales porque los conceptos en sí mismos son entidades naturales y ellos pueden ser investigados usando procesos empíricos. El naturalismo señala que estamos siempre operando desde adentro de las teorías actuales del mundo, puesto que al hacer revisiones teóricas no podemos salir de nuestras teorías y adoptar instancias trascendentales. Hacer eso sería suponer que tenemos una forma de pensar acerca del mundo que es independiente de nuestras teorías del mundo. Si las teorías del mundo provienen todas de nuestras creencias, entonces ninguna instancia trascendental es posible²².

3. FILOSOFÍA TRASCENDENTAL Y NATURALISMO

Para Husserl el naturalismo es consecuencia del predominio de la actitud natural; el positivista, con quien polemiza en *La filosofía como ciencia estricta e Ideas I y II*, desconoce que la existencia de conocimientos esenciales porque asume una ontología de lo real fundada en la identificación entre experiencia y hecho. Pero toda investigación supone ese conocimiento eidético. "De facto, el positivista sólo rechaza los conocimientos esenciales cuando reflexiona 'filosóficamente' y se deja engañar por los sofismas de los filósofos empiristas, pero no cuando como investigador de la naturaleza piensa y fundamenta en la actitud científico-natural. Pues entonces se deja guiar, patentemente, en muy amplia medida por intelecciones de esencia"²³. Las ciencias de la naturaleza operan,

²¹ J.-M. Schaeffer, *op. cit.*, p. 44.

²² Cf. J. Prinz, *op. cit.*, p. 3.

²³ E. Husserl. *Ideas I*, § 25, p. 130.

según Husserl, desde una actitud dogmática, pues pese que han eliminado de la esfera de la experiencia todo escepticismo no así de la esfera de lo esencial. Ello lleva a una oposición entre "ciencias de la actitud dogmática" y "ciencias de la actitud filosófica".

De un lado están las ciencias de la actitud dogmática, vueltas hacia las cosas, des- preocupadas de toda problemática epistemológica o escéptica [...] Del otro lado están las investigaciones científicas de la actitud propia de la teoría del conocimiento, de la actitud específicamente filosófica, que se ocupan de los problemas escépti- cos de la posibilidad del conocimiento, y los resuelven ante todo en generalidad de principios, para luego, al aplicar las soluciones obtenidas, sacar las consecuencias para el enjuiciamiento del sentido y el valor cognoscitivo definitivos de los resulta- dos de las ciencias dogmáticas.²⁴

Esta distinción de Husserl, según Schaeffer, sigue operando bajo los presu- puestos de la tesis de la excepción humana; apelar a cualquier tipo de dualismo con la finalidad de defender el carácter antinaturalista de aquellas disciplinas que se ocupan de manera no dogmática de la experiencia significa mantener, de una manera u otra, la ruptura óptica que subyace a la descalificación de las ciencias objetivistas al pretender estudiar el espíritu humano²⁵. Pero este tipo de distinciones husserlianas no se plantean desde ningún tipo de dualismo. Tanto la diferencia entre ciencias de hechos y ciencias de esencias, ciencias dogmáticas y ciencias filosóficas, o actitud naturalista y actitud personalista, se realizan para enfatizar los modos o actitudes que podemos asumir frente al mundo. No hay para Husserl un mundo de las esencias *opuesto* al de los hechos, o un mundo espiritual *opuesto* al mundo natural. No existe en la feno- menología trascendental cabida para ningún tipo de dualismo en sentido carte- siano (sustancia pensante/sustancia física) o kantiano (mundo fenoméni- co/mundo inteligible). Husserl insistió en que se trata de actitudes que pode- mos tener ante el mundo, nosotros mismos y los demás. Esto es evidente en la manera en que Husserl introduce el problema de la actitud natural en *Ideas I*. Las cosas se presentan en como "simplemente ahí", ocupando un espacio y dándose en un tiempo. Se captan sus cualidades a partir de los sentidos; este mundo, no obstante "no está para mí ahí como mero mundo de cosas, sino, en

²⁴ *Ibid.*, § 26, p. 133.

²⁵ Cf. J.-M. Schaeffer, *op. cit.*, p. 46.

la misma inmediatez, como mundo de valores, mundo de bienes, mundo práctico²⁶. El mundo natural y el espiritual no son diferentes, sino las actitudes que tomamos ante ellos. Esto es lo que busca mostrar Husserl con la exigencia de ejecutar la *epoché* fenomenológica como cambio radical actitud para acceder al ámbito de una filosofía trascendental. Cuando se absolutiza la actitud naturalista nos enfrentamos a una reduccionismo objetivista que sólo ve hechos; aquí se encuentra para Husserl el origen de la "cosificación" de la conciencia, pues la ciencia pretende tematizarla excluyendo los elementos puramente subjetivos. La conciencia es un hecho natural indudablemente pero no se agota en ello. Es lo que Husserl buscó mostrar con al sostener la prioridad de la actitud fenomenológica-trascendental frente a la naturalista. Esta peculiar condición de la conciencia la expresó Husserl con lo que llamó "la paradoja" de la subjetividad humana: el ser-sujeto para el mundo y, al mismo tiempo, el ser-objeto en el mundo²⁷. En este sentido, el naturalismo absolutiza el carácter objetual, mensurable de la conciencia, susceptible de ser abordado desde una perspectiva de la tercera persona; se trata del *objetivismo* que Husserl asocia al naturalismo fisicalista. Para el trascendentalismo, sostiene Husserl en la *Crisis*, "el sentido de ser del mundo de vida previamente dado es una configuración subjetiva, es producto de la vida de la experiencia, de la vida precientífica"²⁸. No obstante, Schaeffer considera que la filosofía trascendental de Husserl nunca abandonó los compromisos epistémicos y ontológicos que subyacen a la tesis de la excepción humana; sigue manteniendo el privilegio de una subjetividad no natural frente a las ciencias empíricas cuando postula la primacía de la perspectiva trascendental sobre el naturalismo fisicalista. Para Schaeffer no hay justificación alguna, dado el estado de avance de las ciencias naturales, para sostener una vía de acceso y un tipo de conocimiento de la conciencia que sea radicalmente diferente de los medios que se utilizan para conocer a otros ámbitos de la realidad²⁹. Y el mejor testimonio de esta limitación es el análisis de lo corporal que llevan a cabo Husserl y Merleau-Ponty, pues en él asoma con toda su fuerza el dualismo ontológico de la fenomenología. Schaeffer se pregunta por qué mantener la oposición entre el "cuerpo" y el "espíritu", trátase de un cuer-

²⁶ E. Husserl. *Ideas I*, § 27, p. 137.

²⁷ Cf. E. Husserl. *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, § 53, pp. 188-192.

²⁸ *Ibid.*, § 14, p. 72.

²⁹ Cf. J.-M. Schaeffer, *op. cit.*, p. 25.

po como objeto (*Körper*) o entidad viviente (*Lieb*). “La importancia de la problemática de la corporeidad en la fenomenología, lejos de testimoniar una superación del dualismo, es el indicio de la imposibilidad en que se encuentra para realizar su proyecto para salir de ese marco”³⁰. Quizá el mayor problema con la crítica de Schaeffer a Husserl radica en su insistencia de situarlo, por su anti-naturalismo, dentro de una tradición dualista que, sin embargo, le era totalmente ajena. Como lo ha mostrado Eduard Marbach, considerar como una “oposición” los conceptos de “naturaleza” y “espíritu” obedece a una lectura errónea de la fenomenología³¹. Para Husserl “naturaleza” o “espíritu” son maneras en las que el mundo se nos presenta dependiendo de la actitud que asumamos ante él. “Quien por todas partes ve solamente naturaleza, naturaleza en el sentido y, por así decirlo, con los ojos de la ciencia de la naturaleza, es precisamente ciego para la esfera del espíritu. No ve personal ni objetos que cobran sentido por obras personales —no ve, pues, objetos-de-‘cultura’—; no ve propiamente personas, aunque se ocupe con personas en la actitud del psicólogo naturalista”. La crítica de Schaeffer a la fenomenología muestra que lejos de haberse cerrado la polémica que inició Husserl con el naturalismo hace cien años, se encuentra más viva que nunca.

³⁰ *Ibid.*, p. 93.

³¹ Cf. E. Marbach. “Naturalisierung des Geistes oder Natur und Geist”, en *Metodo. International Studies in Phenomenology and Philosophy*, vol. I, núm. 1, 2013, pp. 1-13.